



Núm. 46 | Exclusivo Agente Antonio Escamez, Preciados, 35, Madrid. | Madrid 10 Diciembre 1879. | Su Representante en París, Mr. Saisset, 11, rue Cadet. | Año XXIX

SUMARIO.—Explicación de los grabados, por Joaquina Ealmaseda.—Vestido adornado de flecos y biases.—Vestido con paniers.—Faldas interiores.—Delantal bordado.—Blusa para cazador.—Manguito en forma de bolsa.—Calienta-pies bordado y adornado de piel.—Silla plegada para cazador.—Silla escabel con almohadon.—Cuarta parte de un almohadon bordado de tapicería.—Tapete bordado á la cruz.—Porta-cartas.—Puntillas anudadas.—Puntillas de crochet y trencilla.—Flecos, quillas y galones de pasamanería para abrigos.—Cenefa bordada para trajes de niño.—Adornos bordados y plegados para faldas.—LITERATURA: Las noches de Young, por María Antonia Gonzalez de A.—Poceto, poesia, por P. Sañudo Autran.—Baños de Baños: Viajes por mi patria, por Nicolás Diaz y Perez.—El camino de la dicha, por Angela Grassi.—Ecos de la corte, por Victor Cuende.—Secretos del tocador.—Ecos notables.—Explicación del figurin 1.387.

IMPORTANTE.

EL CORREO DE LA MODA entra en el año **TREINTA** de su publicación, y hasta este solo dato para man-

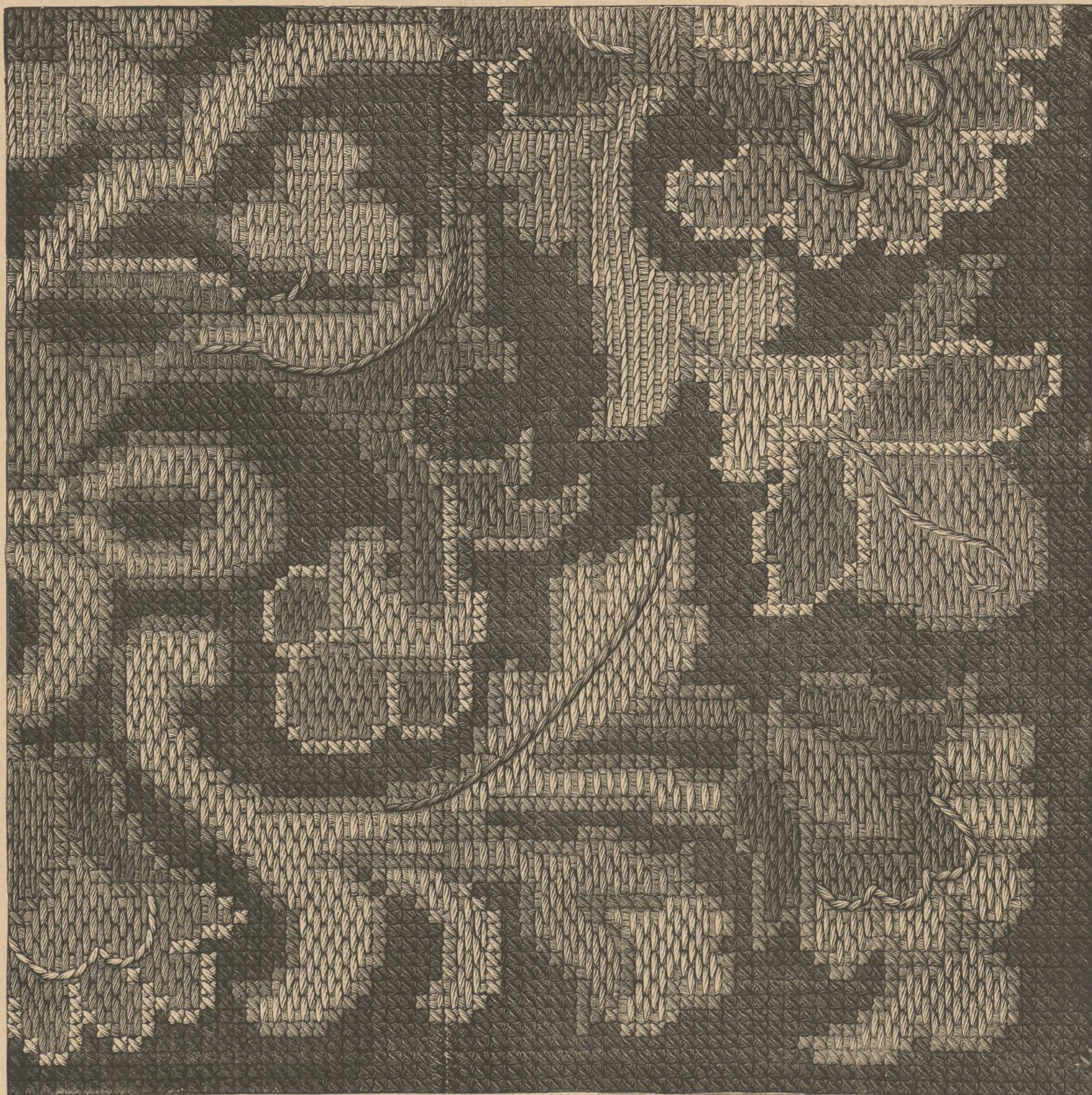
nifestar su importancia y utilidad, y el constante favor que le dispensan sus numerosas Suscriptoras, debiendo advertirlas que durante su curso no se hará ninguna alteración ni en sus precios ni en sus condiciones, sólo si en mejorarlo siempre, como lo venimos tanto tiempo haciendo practicando.

Las Señoras que desde hoy se suscriban por un año á la primera edición, recibirán como **REGALO EXTRAORDINARIO** la magnífica novela de costumbres, original de Doña Angela Grassi titulada «El copo de nieve,» elegante vo-

lumen de más de 350 páginas, de esmerada impresión, sin perjuicio de recibir el **REGALO** de la preciosa **LÁMINA DE CONFECCIONES** que se viene dando á las Señoras Suscriptoras de año y medio año.

EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

1. CUARTA PARTE DEL BORDADO DE UN ALMOHADON.
(Tapicería sobre cañamazo).



1. Cuarta parte de un almohadon. Bordado de tapicería

El cañamazo es de un grueso mediano, y todos los contornos del dibujo van hechos á punto de cruz, mientras los centros están rellenos á punto de gobelinos, y las venas y contornos interiores de las hojas á punto de tallo. El fondo de nuestro modelo, hecho á la cruz, es negro, y los arabescos alternan en azul claro, salmon, oliva, verde claro y lila.

2 y 3. TAPETE BORDADO Á PUNTO DE CRUZ.

(Dibujo: en el pliego del 2 por el reverso, figs. 89 á 91.)

El fondo, de tela cañamazo ó lona, mide 145 centímetros de cada lado, y va rodeado de fleco y bordado á la cruz con algodón oscuro, alternando con grana. Los detalles del dibujo los ofrece el pliego de patrones, y el número 3 muestra la cenefa que orilla el

tapete. Fleco deshilado en la tela con hebras de los colores del bordado.

4. CENEFA DE GALONES.

Es propia para abrigos y vestidos de niños y de señora, si se hacen en paño ó vigoña: los galones ó pasamanerías son de seda y lana.

5 á 7. DOS FALDAS INTERIORES.

Ambas tienen 200 centímetros de vuelo por abajo y 108 por arriba, la primera de lana fuerte (castor) azul pavo, con dos órdenes de plegado de la misma tela; lleva sobre cada uno de ellos una tira de raso bordada de colores marrón y pajizo, con bullones á los lados (véase el núm. 6.) La segunda, de castor gris oscuro con ancho plegado orillado por bies de terciopelo negro, lleva á la pegadura del plegado otro ancho bies con terciopelo en el centro.

8. PORTA-CARTAS.

(Dibujo: en el pliego por el reverso, núm. 38.)

Este porta-cartas en forma de libro, es de cartón cubierto de lana bordada y dispuesto sobre un pie de roble. El bordado está hecho con colores naturales, y el principio del letrero dibujado con tinta china. El ángulo levantado por un botón deja ver el forro de raso azul. Lápiz elegante.

9 y 10. DELANTAL BORDADO.

(Dibujo: en el pliego del 2 por el derecho, fig. 45.)

Córtase este delantal en tela cruda, y se adorna á 16 centímetros del borde, de un bordado á punto de feston, cuyo dibujo ofrece el pliego de bordados, recortándose despues con tijera fina los espacios libres del dibujo. El bordado se hace con algodón encarnado, y la cenefa número 10 es la que adorna el peto y bolsillo: el peto tiene 19 centímetros de alto por 22 de ancho, doblados los picos inferiores, y el delantal 78 de largo por 32 de ancho, plegado del talle á tablas muy separadas.

11 y 12. PUNTILLAS ANUDADAS. (Macramé)

Empléanse para decorar canastillas, *elageres* ó cualquiera otro objeto, pudiendo ejecutarse con hilo, seda ó lana de dos colores. Esta labor anudada se va generalizando ya lo bastante, y nuestros grabados la han demostrado en todos sus accidentes con absoluta claridad. No necesitamos, pues, añadir sino que, para hacer el feston de la orilla hay necesidad de afirmar mucho las puntadas en los grupos de nudos, haciendo luego el feston á su caer en los espacios claros, debiendo hacerse las pegaduras siempre debajo de los grupos de nudos: el feston se ejecuta en dos puntadas; la primera por el sistema conocido, y la segunda pasando la aguja por el reverso á picar en la misma lazada, que de este modo abarca dos puntos.

13 y 14. PUNTILLAS DE CROCHET Y TRENCILLA.

Ambas llevan como pie una trencilla ó cinta calada con picot, en las que van enganchadas las trabas del crochet. Una ó dos vueltas de barras terminan estas puntillas por arriba y por abajo, la primera lleva dos órdenes de cuadritos harto claros en el dibujo, y dos órdenes de barras, con picots la última, para formar el borde; la segunda puntilla lleva como auxiliar una cinta de medallones, que guarneciéndola por cada lado de una vuelta de barras, forma las ondas.

15. SILLA ESCABEL.

(Dibujo del almohadon: en el pliego del 2 por el reverso, figura 92).

Este modelo de silla de doble esculpido, propia de comedor ó antecámara, lleva un almohadon en el asiento bordado con cordon ó trencilla, con los ángulos cuadrados y con cordones y borlas para sujetarle á las patas de la silla: bórdase en felpa marrón consada de Argel color de oliva y azul y rosas de dos tonos rosa. Cordon de los mismos colores.

16 y 17. SILLA PLEGADA PARA CAZADOR.

La silla que presenta nuestro modelo pesa poco más que un baston, y ofrece comodidad para excursiones de campo. La punta de hierro se clava en tierra, y la silla baja por medio de un resorte de hierro, abriéndose su asiento en dos alas ó planchas.

18 y 19. BLUSA PARA CAZADOR.

(Patron: en el pliego del 2 por el reverso, núm. X, figuras 57 á 61).

Esta blusa puede cortarse más ó menos larga de falda, segun la estatura de la persona, y se hace en paño ó tela diagonal, ceñida del talle con cinturón; los delanteros y mangas, vueltas, cuello y cinturón van forrados de percalina y el cuello con entretela; el pliegue que forma el delantero va sostenido con respuntes atravesados, y los bolsillos se disponen entre la tela y el forro: la pata del bolsillo va respunteada, y la cintura, de 92 centímetros de largo por 3 de ancho, se cose en el centro de atras, pasando luego por presillas y cerrando con hebilla. Ademas de los botones y ojales, la blusa cierra en el escote con un corchete.

20. MANGUITO CON BOLSILLO.

Es un manguito de novedad y sumamente cómodo. Está cubierto de piel de Zorra y forrado de piel de oso. Una correa de piel de Rusia sirve para suspenderlo al cuello.

21. CALIENTA PIES. (Bordado sobre terciopelo).

(Dibujo: pliego del 2 por el reverso, figs. 53 á 59).

Es muy propio para regalar por una jóven desposada á la que va á ser su madre política.

El fondo es de terciopelo azul bordado con seda de colores. La letra está bordada con seda ó hilo de oro y plata. Las flores son de seda blanca, rosa pálido y oliva. El calienta piés se forra y se guarnece de piel.

22. Representa, visto por delante, el precioso modelo que representa de espaldas el grabado 44 de EL CORREO anterior.

23. VESTIDO CON PANIERS.

Es de lana azul y seda turca; el cuerpo, de aldetas largas con cuello marinero, está adornado por delante con un plaston terminado en punta, orillado con un bies. Los paniers van cosidos en el bajo del cuerpo, recogidos en el centro de delante bajo un lazo. Guarnecen la falda, redonda, bieses de seda, plissés de la tela y lazos.

24 Á 35. ADORNOS DE MODA PARA VESTIDOS Y ABRIGOS.

Los galones se llevan todavía este año, pero son de doble tejido. Los flecos representados de algo menos de su tamaño natural en los grabados 24 á 26, son los que más privan. Las aplicaciones de pasamanería que dan los grabados 28 y 29 tienen 68 cents. de largo y 13 de ancho arriba. Se emplean particularmente para confecciones. El 28 lleva perlas, y el 29 bolas de raso. Los galones grabados 30 y 31 pueden emplearse en dos órdenes para el mismo objeto. El modelo 27 servirá para poner sobre un fleco.

Para adornar vestidos de señora ó trajecitos de niños, es muy elegante el galon núm. 32, bordado á máquina con seda de Argel ó hilo de oro. También puede bordarse al tambor ó á cadeneta. Los adornos, grabados 33 á 35, también son muy lindos para faldas de señora.

JOAQUINA BALMASEDA.

RODAJA PARA SACAR CON FACILIDAD LOS PATRONES.



Su precio es de 6 rs., y bastará enviarlos en sellos de correos á esta Administracion, para recibirla franca de porte.



LAS NOCHES DE YOUNG.

NOCHE XXIV.

(Traducción del francés)

POR MARIA ANTONIA GONZALEZ DE A.

En medio de las tinieblas, mi alma iluminada, inspirada por el religioso horror del silencio, consolada por

la meditacion de las verdades sublimes, ha pasado insensiblemente de los pesares á la paz. Mi musa se ha elevado por encima del espacio donde vuelan los negros pájaros de la noche. Deseosa de llegar á un horizonte infinito, ha penetrado más allá de los límites inflamados del universo. ¿Pero de qué sirve el vuelo atrevido de la imaginacion, si el corazón se arrastra sobre la tierra? La virtud no tiene menos aduladores que enemigos. Su elogio es fácil; la práctica es penosa. Amigo, no te limites á vanas palabras: es por tus acciones como es preciso alabarla.

Yo he abierto ante tus ojos el libro de la naturaleza: yo he recorrido en él, delante de tí, las páginas más brillantes: he buscado el interesarse tus sentidos, cautivar tu oído para introducir la verdad en tu corazón. No creas que las lecciones que has escuchado sean mías. Mis cantos no eran más que un débil eco de la voz de la naturaleza. Ella te grita sin cesar: «Coloca un «Dios por encima de mí. El es, el que cubre con sus «miradas y con su ala protectora, todos los seres que yo «encierro: él es el que me encarga de anunciarles sus le- «yes, y que derrama sobre ellos la felicidad. El mortal más «culpable puede arrojarle confiado en sus brazos; jamás «ha rechazado al débil que le implora; jamás niega un «auxilio al desgraciado que busca la paz en su seno. «Cualquiera que sean la especie y las facultades de «los habitantes diversos de estos globos, con los que «estoy enriquecida, por todas partes la virtud es la base «de su felicidad: cuando el tiempo de su destierro ha «pasado, ella les vuelve á conducir á todos á su Criador «que les paga sus trabajos como generoso dueño. El re- «cuerdo de penas pasadas aumenta el sentimiento de su «felicidad, y su felicidad comienza por no concluir nun- «ca.» ¡Cuántas dulzuras lleva esta esperanza al corazón del hombre! Ella conviene á la dignidad de su naturaleza; ella sola puede llenar nuestros deseos, contentar nuestras pasiones y satisfacer nuestra razón. ¿Pero tus frívolos bienes, qué felicidad te procuran? Ellos ciegan tu alma y turban tu paz; no arrastran consigo más que penas y dolores. Precipitado de miseria en miseria, despues de haber sido algunos años el juguete de la fortuna, quedas sin consuelo y sin recursos, y la desesperacion espera su presa en tus últimos momentos.

La tierra, variando su hemisferio de la faz del sol, sumerge sus habitantes en las tinieblas. Bajo la bóveda del firmamento, del cual las débiles antorchas se extinguen en el espesor de las sombras, la noche solitaria está vestida de luto como una viuda desconsolada en su palacio desierto, está sentada, en un lúgubre silencio, y parece agobiada por un dolor profundo. En torno suyo el universo está cubierto de un crespon fúnebre, y toda la naturaleza está entristecida. Como estas y más profundas todavía son las tinieblas en las que el alma cae al separarse de su Dios. Incierta y temerosa en la oscuridad, quiere apoderarse de los fantasmas que toma por la dicha; no encuentra más que pena; cada esfuerzo que hace aumenta sus males y redobla sus terrores. Su estado llega á serle insoportable; la esperanza le abandona; ella implora entonces la muerte y la nada.

En vano el hombre vicioso muestra sobre su frente un orgullo impostor; en vano quiere engañarnos con una calma aparente. Yo he penetrado á través del velo con el cual su corazón se envuelve, lo he visto avergonzado de sí mismo, despreciarse en secreto. La costumbre del vicio puede debilitar, pero jamás ahogar completamente la voz de sus remordimientos.

No ha existido mortal que no haya confesado al morir, en la hora fatal en que el hombre no miente, que todo lo que le habia encantado no era más que pena y vanidad. Piensa como piensan los moribundos: deja á los aventureros del mundo sus vanas bagatelas, y esa alegría frívola que les prepara á eternos dolores: déjales languidecer hambrientos de riquezas, de poder y de renombre y tratar de insensato al sábio que busca bienes más reales. ¡Qué admirada debe quedar un alma recientemente escapada del ataúd como la de Filandro, de Narcisa y de Lucía, cuando aperece la verdad que se descubre delante de ella: cuando arroje despues una mirada hacia los hombres, y los vea empleando toda su vida en engañarse sobre la necesidad de morir! La misma admiracion se apoderará de todos, cuando el corto privilegio de la vida nos sea retirado, y cuando el remordimiento vengador llegue á castigar en nuestra alma el abuso de nuestros días. ¡Qué tormento será ver

la verdad desconocida, enemiga, hombre! y de la vida nosotros y más respeto grande es aunque la razon la haya dejado, secto vengado, distraído y

No, Lo tiene algo encanto en taciturnos saba sobre canso sitios. Ren noche van Por est dad, patr extendido jetos veno pensamien las sombra nidad qu todos est sos, preci triste pre cas vivos han espir nombre o llamar en bres que tándote o pálidos fa bia reuni estas tun el infanti la tierra de esta de estos cual el o que no e de estas l claridad finados; aparecérn tumbas; que en s cuentran en fin, p sufrirán inundada rán, en e timo esta cion gene en nomb virtuosos.

Yo no mi deud sobreviv luntad d yo no so legado al cártelo. la voz de amistad El mund la memo felicidad ejemplo bres, pe ejemplo cuando cierta. Q mado y t sus días, el sér, y desgracia

la verdad tan largo tiempo rechazada, tan largo tiempo desconocida, cuando se descubra, se declare nuestra enemiga, y llame á la eternidad para hacer justicia del hombre! Apresurémonos á apoderarnos de la prudencia y de la sabiduría ántes que la sabiduría se apodere de nosotros y venga á ser nuestro suplicio. ¡Oh, hombre! el más respetable (a) y el más frívolo de los seres, ¡qué grande es tu poder! ¡pero qué débil es tu voluntad! aunque la temible eternidad haya depositado en tu corazón las semillas de tu dicha ó de tu desgracia, y te haya dejado la libre elección de tu destino, que un insecto venga á pasar zumbando ante tus ojos, héte aquí distraído y estos grandes intereses son olvidados.

No, Lorenzo, tú no los olvidarás nunca; si la razón tiene algún imperio sobre el hombre y si hay algún encanto en estos versos que yo he trazado á la luz de los taciturnos astros de la noche, mientras el silencio reposaba sobre los labios de los mortales vulgares, y el descanso sitiaba sus almas rodeándolos de sueños insensatos. Renueva tu atención, los últimos misterios de la noche van á comenzar: escucha mi solemne plegaria.

Por este silencio, atributo de la muerte, esta oscuridad, patrimonio eterno del crimen, este velo de muerte extendido sobre el universo adormecido: por estos objetos venerables que la noche ofrece á los sentidos y al pensamiento; estos fuegos inmortales y temblorosos en las sombras, intérpretes mudos y brillantes de la divinidad que anuncian y que te impulsan á adorar; por todos estos imperios destruidos, estos monarcas famosos, precipitados del lecho pasajero de sus grandezas, triste presagio que amenaza la ambición de los monarcas vivos; en nombre de la multitud de mortales que han espirado desde el primer hombre hasta ahora; en nombre de las campanas fúnebres que oigo agitarse y llamar en el sombrío imperio á la multitud de los hombres que dan en estos instantes el último suspiro, gritándote que vas á seguirles; en nombre de todos los pálidos fantasmas que mi imaginación estremecida había reunido bajo los negros estandartes de la muerte, de estas tumbas amontonadas, de este polvo humano que el infatigable sepulturero arroja sin cesar del seno de la tierra para cavar el sitio del nuevo ataúd; en nombre de esta pompa lúgubre que huye de la claridad del día; de estos negros hachones, y de todo este aparato del cual el orgullo quiere aún adornar el polvo del hombre que no existe; en nombre de estas bóvedas sepulcrales, de estas lámparas solitarias de las que la espesa y tétrica claridad luce tristemente sobre las urnas de los reyes finados; por estos espectros espantosos que tú crees aparecértese ó escuchar gemir desde el fondo de sus tumbas; por las quejas de estas víctimas infortunadas, que en su desesperación llaman á la muerte y la encuentran más dulce que el remordimiento ó la miseria; en fin, por ese día fatal en el que los culpables reunidos sufrirán su última sentencia, en el cual la luna será inundada de sangre, en el que los cielos se estremecerán, en el que los astros se abismarán; en el que el último estampido del trueno (1) dará la señal de destrucción general; en nombre de este segundo caos, Lorenzo, en nombre de esta noche eterna, yo te conjuro, seas virtuoso. (b.)

Yo no debo nada á Filandro, ni á tí: yo he cumplido mi deuda con vosotros. Yo he pagado al amigo que sobrevive el tributo de mi ternura, y he llenado la voluntad de un amigo que falleció: porque debes saber que yo no soy más que su ejecutor testamentario. El me ha legado al morir este depósito de verdades para comunicártelo. Yo he llenado mi tarea; comienza la tuya: oye la voz de Filandro y la del cielo en mis cantos. Que la amistad te dé la emulación de la virtud y socorra tu razón. El mundo espera de tí una conducta que no deshonor la memoria de tu amigo. Lorenzo, tú tienes un hijo: la felicidad del joven Florello depende de tu elección. El ejemplo influye poderosamente sobre todos los hombres, pero sobre todo, el de un padre sobre su hijo. El ejemplo del vicio es más fuerte que el de la virtud; y cuando el padre es vicioso, la ruina del hijo es casi cierta. Que tu ternura pinte á tu corazón tu hijo alarmado y temblando en espera de tu decisión; autor de sus días, no le esfuerces á maldecirte por haberle dado el ser, y no seas el que cause desnaturalizadamente su desgracia. Amate por él, salva al padre de Florello y

al amigo de Filandro, y consiente en arriesgarte á ser feliz.

Es tu amigo quien te conjura: tu felicidad es (c.) la última gracia que te pide con voz débil y moribunda. ¡Debo yo admirarme de la laxitud que me agobia, después de la larga fatiga, del vuelo elevado que he sostenido tan largo tiempo? Era el celo de la gloria de mi Criador el que me animaba. El mismo deseo me invita todavía: yo querría poder enardecer mi genio y recoger nuevas verdades sobre la tumba de Filandro. Pero ¡ay yo languidezco: mi imaginación está extinguida; mis fuerzas me han abandonado; mi espíritu está yerto. El sueño ha tocado con su cetro húmedo mis pesados párpados. He sentido sobre mis ojos la dulce plumilla de su ala acariciadora. Este dios del cual la vuelta sigue al de la paz, me promete pagarme bien pronto los largos atrasos del reposo que me debe. Dulce sueño, después de tanto tiempo ausente de mi morada, apresura tus pasos: cuando has adormecido al labrador en su cabaña, al marinero en su hamaca, al soldado en su tienda, lugares de los que los negros pesares no te han rechazado jamás; ven á reposar sobre mis ojos. Trae en tu seguimiento, no estas fantasmas horribles que me han importunado tanto tiempo, si esos sueños ligeros de un reposo tranquilo y perfecto; vierte sobre mis sentidos ese bálsamo restaurador, ese dulce rocío que refresca al hombre y devuelve la agilidad y la fuerza á los resortes de su frágil máquina. Sin la vuelta periódica de tus beneficios, perecería todavía más pronto. Fatigada de la agitación de una jornada, tú la reparas, tú la remontas para la aurora que va á seguir. Sin cesar renovada, rejuvenecida por tus cuidados, ella continúa desenvolviendo el hilo de nuestros días hasta que la enfermedad viene á embarazar sus ruedas, ó que la muerte rompiendo los resortes que la animaban hace detener su movimiento...

¡Cuándo se detendrá para mí!

(Se concluirá)

La poesía que publicamos á continuación fué leída en la tarde del día 21 de Noviembre con mucha delicadeza y sentimiento, por la inteligente actriz señorita doña Alvarez Tubau, en el Teatro de la Comedia, en el concierto organizado por la señora Sanz y el Sr. Zozaya, á beneficio de las víctimas causadas por las inundaciones en las provincias de Murcia, Almería y Alicante.

EN LAS INUNDACIONES DE MURCIA.

BOCETO.

De negras nubes se encapota el cielo,
el trueno ruje con su voz potente,
cubren las aguas el murciano suelo
y con ímpetu brama la corriente.

Es una noche, cual mi dicha, oscura,
de sombras solo, de pavor y espanto,
y la lumbre que á intervalos fulgura
es la del rayo iluminando el llanto.

Nada resiste al elemento fiero,
cede todo á su empuje, se derrumba,
y un ¡ay! se escucha horrible, lastimero,
en aquel río convertido en tumba.

Una mujer luchando por asirse
á grueso tronco que en las aguas flota,
comprende que su vida va á extinguirse,
la angustia, el hielo de la parca nota.

Aumenta por instantes su agonía,
en el madero deposita un niño,
le besa una y mil veces — ¡alma mía! —
le dice aquella mártir del cariño.

A su existencia falta ya el aliento,
la muerte pone fin á su heroísmo,
y tan grande raudal de sentimiento
se sumerge por siempre en el abismo.

Se ilumina el espacio en aquel punto
de una luz clara, viva y esplendente;
todo el bien de la gloria está allí junto;
se llena de perfumes el ambiente;

Y un ángel tiende al desvalido infante,
que no sabe su amarga desventura,
su ancha mano, la mano siempre amante
con que la caridad los males cura.

P. SAÑUDO AUTRAN.

BAÑOS DE BAÑOS.

(Viajes por mi patria.)

XV.

LOS SABIOS OFICIALES.

Amaneció el siguiente día claro, hermoso, casi con sol.

A las nueve de la mañana Béjar estaba con toda la fisonomía que tiene en los días de trabajo. Soplaban el viento frío de aquellos helados ventisqueros que le rodean por el Norte; las gentes cruzaban más que á buen paso por las calles, y las canales goteaban el deshielo de la noche anterior.

Rafael, soplándose las manos, nos manifestaba sus vivos deseos por conocer algo de la población, y Dolores intentaba visitar los establecimientos de enseñanza. Contábamos de antemano con quienes pudieran acompañarnos en nuestra investigación por la ciudad.

Es Béjar un pueblo de aspecto moderno, juzgado por sus calles y edificios principales, y sin embargo, está muy lejos de ser esto verdad. Béjar es fundación de los romanos.

En tiempo de Augusto se conocía por el nombre de *Deobriga Veltonum*, diferente de la Beja portuguesa (*Pax Julia*), y de *Monrejar* (junto á Beja), que no estaba distante.

Los *veltones* que poblaron las tierras de *Ambracia* (Vera de Plasencia), fundaron á Béjar, que engrandecieron los romanos y habitaron después los árabes del siglo IX.

El palacio de los antiguos duques de Béjar ó de Alba, que de ambos modos se les llamaba, ha sido indudablemente el alcázar de los reyes moros que gobernaron la comarca, y que, como los de Mérida, Badajoz, Niebla, Almería, Salamanca, Huelva y otros muchos, habían sido gobernadores (*emires*), y se declararon independientes cuando la invasión de los almorávides, después de la caída del poderoso Califato de Córdoba.

Precisamente guardan los pueblos cercanos á Béjar, y aún Béjar mismo, recuerdos muy importantes de aquellos tiempos.

Alfonso I, Ordoño II y los Alfonsos III y V, llevaron sus armas en varias ocasiones contra los árabes de Béjar y sus cercanías. En 849 Don Ordoño conquistó muchas ciudades de la Lusitania y del Algarbe, y entre ellas á Caurium (Coria), á cuyo rey Zeth aprisionó, y á Salamanca, donde quedaron también cautivos el rey Mocerot y su familia.

Doscientos años después, á principios del siglo XI, estaba de *emir*, según unos, ó de *cadi*, según otros, en Béjar, el famoso Abu-Naffi, mientras en Badajoz gobernaba Ben-Abel, y en Mérida el *emir* Alfalde, hijo del rey Mohammed.

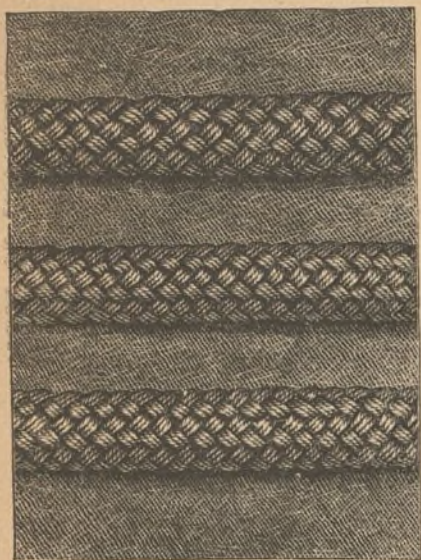
La población romana *Deobriga Veltonum* estaba asentada en las faldas del cerro que ocupa hoy Béjar, hacia el extremo del sitio denominado los *picorzos*, donde estuvo la histórica Santa María de las Huertas, templo antiquísimo, del cual apenas si existe memoria. Rodeaban á *Deobriga Veltonum* sus aldeas, Navacarros (*Pagus Deobriga*) y Candelario (*Pagus Veltonum*), y estaba en vecindad con Baños (*Caelius Vicus*), Cápara (*Capparra*), Hervás (*Nervasi Montus*) y Montemayor (*Vilae*), todas poblaciones muy importantes, especialmente la primera, que era municipio y mansión de descanso á las legiones que cruzaban por la *Via lala* que dividía la población.

Hoy Béjar apenas si conserva algún raro vestigio de sus tiempos pasados, así es, que sabiendo de antemano todo esto, no teníamos gran empeño por salir de casa.

Pero debíamos acompañar á Dolores. Ante este deber bajábamos la cabeza y seguíamos paso á paso en dirección al colegio de segunda enseñanza, notable establecimiento literario, donde se educan más de cien jóvenes, por profesores laicos muy entendidos. Recorrimos todas las cátedras, examinamos á varios escolares, y á la verdad que Dolores hacía los más justos elogios de profesores y discípulos.

Seguidamente pasamos á conocer las escuelas. Béjar

(1) Campana fúnebre de la naturaleza.



4. Cenefa de galones para adorno de abrigos.

puede estar orgullosa por lo que gasta en la instrucción. Locales nuevos, menajes lujosísimos, profesores bien dotados y pagados con puntualidad, es, en resumen, cuanto podemos decir de las escuelas públicas de Béjar. Pocos pueblos hay en España que estén, en punto á instrucción pública, como esta ciudad. Lo declarábamos así á cuantos nos acompañaban, y lo decíamos con orgullo, en el momento que visitábamos la última escuela, recién inaugurada en el costado bajo de la izquierda del antiguo palacio de los Duques.

Dolores, para quien nada pasaba desapercibido, se fijó en una lápida que había empotrada en la pared de la escuela, y corrió junto á ella exclamando:

—¡Hebrea!... ¡Hebrea!

Miramos hacia donde apuntaba Dolores con la punta de su dedo, y vimos unas letras hebreas. Comprendimos al punto la exclamación de nuestra jóven. Ella había estudiado en Alemania los antiguos idiomas de Oriente, y al encontrarse con una inscripción hebrea, donde menos lo pensaba, era siempre una gran nueva. Dolores llamó al profesor de la escuela y á todas las personas que le acompañaban para que le diesen noticia de aquella piedra. Según el profesor, había aparecido en aquel mismo solar, en 1876, al hacerse las obras para la escuela, y como había picado la curiosidad á los individuos del Ayuntamiento, por conocer la inscripción, la mandaron á Madrid para que se descifrara. Reunidos los profesores de la Universidad, los académicos de la Historia y de la Lengua, y consultada á la vez con los más doctos orientistas, pudo ser traducida en los siguientes términos, según consta por la comunicación dirigida al Ayuntamiento; y sacando un papel del bolsillo y consultándolo, á la vez que un puntero señalaba sobre la piedra, decía:

—En la parte posterior del rectángulo se ven algunas letras muy incorrectamente trazadas, y en particular defectuosas y confusas, en lo tocante á la separación de las dicciones.

Su lectura deja lugar á dudas. No obstante, parece leerse claramente, al decir de los entendidos, la primera palabra: *Den*, que significa *esto*, y aun colegirse por otras que se referirá dicha voz al *cuerpo*, al *mundo* ó á la *vida*, si se aplica á la inestabilidad de las cosas humanas. En el lado derecho, correspondiente á la anchura de la lápida, se lee: *Llora*.... En la parte superior *Preciosa*, (*Cabudali*) hija de *Rey*. Aquí, en el lado izquierdo, letras borradas que indican quizás un nombre ó un número, ó simplemente un nombre propio.

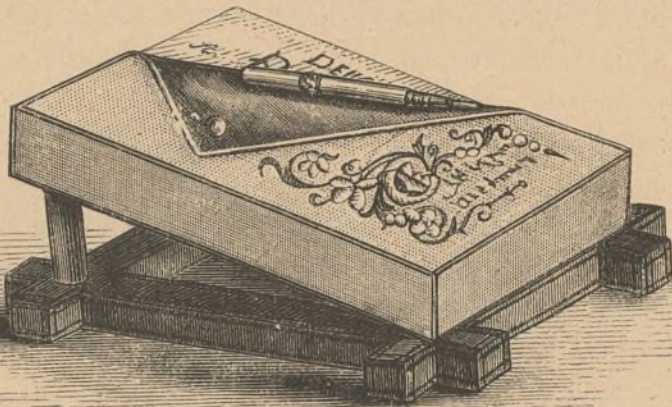
De todo esto se deduce, que la inscripción dice que Preciosa hija del rey, ó de rey, entregó su cuerpo al mundo, ó dejó esta vida. La piedra es, pues, sepulcral. No es anterior al siglo XII, según la opinión de la Real Academia Española.

Y dejando el profesor su puntero colgado sobre un mapa, añadió:

—La inscripción será indudablemente la lápida cineraria de uno de estos *Reyes* ó *Emires* que gobernaron á Béjar y sus pueblos en la última época de



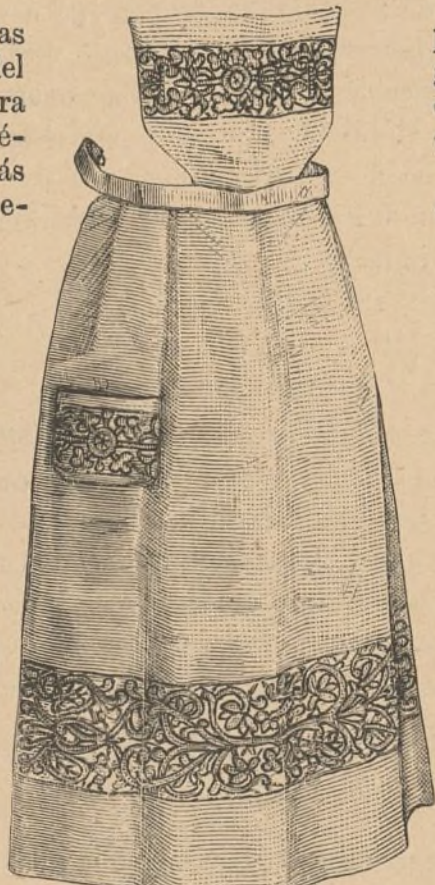
2. Tapete bordado á la cruz. (Véase el núm. 4.) (Dibujo: pliego del 2 por el revers, figs. 87 á 91.)



8. Porta-cartas. (Dibujo: en el pliego del 2 por el revers, fig. 88.)



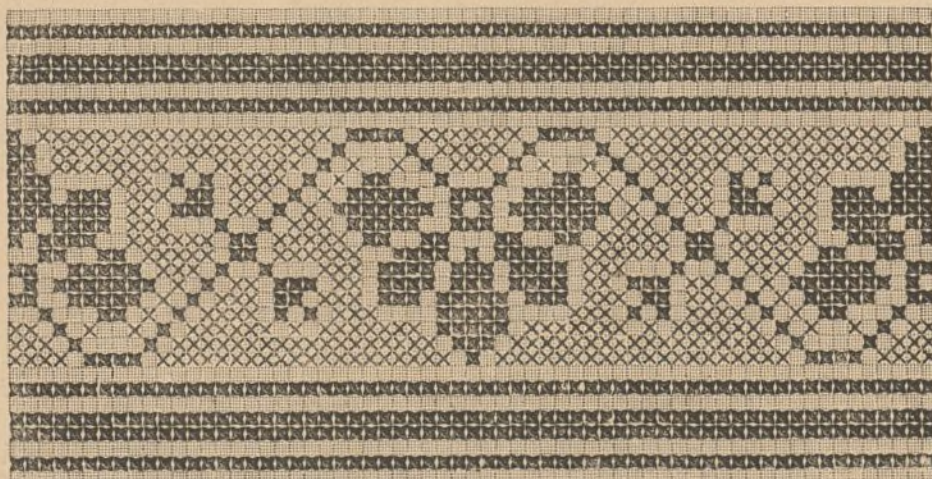
5. Falda interior con plegados.



9. Delantal bordado. (Véase el núm. 10.) (Dibujo: pliego del 2 por el derecho, fig. 45.)



7. Falda interior. (Véase el núm. 6.)



3. Cenefa para el tapete núm. 2.

la dominación musulmana.

La lápida mide un metro 57 centímetros de izquierda á derecha, y 65 centímetros de arriba á abajo.

En algunos puntos se halla deteriorada ó rota y hay algunos cubiertos con cal.

Dolores Valke se sonrió, no pudiendo menos de extrañarse de la seriedad con que hablaba el pedagogo, y sin dejarle decir más, exclamó:

—¿Quién le ha enseñado á usted todas estas cosas?

—La Academia de la Historia y algunos profesores de la Universidad Central.

—¿Pero la han traducido tal como usted lo dice?

—Aquí está la comunicación oficial.

Y mostraba, en efecto, un papel blanco que desdobló, y contenía todas las palabras que había dicho el profesor.

Dolores comenzó á reír en alta voz, y dirigiéndose á los que nos acompañaban, decía:

—Ni hay tal *Gabdal*, ni tal *Princesa*, ni tal *Rey*, ni una sola de las palabras que aquí han leído los sabios oficiales. La inscripción es hebrea, está clara, y por consiguiente legible, y yo la leo perfectamente y sin tropezar. En el renglón superior, aunque hay dos letras mal trazadas, se puede leer así: *Adonai áftá Douáni*, que se puede traducir por *Mi Señor y Dueño ó Mi Soberano, me hallo ante tu presencia*...

En el renglón inferior se lee: *Cabdodi*, que se traduce por *Tú amado mío, ó por Tú querido mío*...

Las últimas palabras, *Bét Mélék*, se pueden traducir por *Señor de mi casa ó por Señor de mi ser*...

Hay ocho letras en toda la lápida que están mal formadas, pero se entiende muy bien cuáles podrían ser, y por eso la inscripción debe leerse toda ella de este modo: *MI SEÑOR, ME HALLO EN TU PRESENCIA; TÚ, AMADO MIO, PROTEGE MI CASA Ó GUÁRDAME EN ELLA*.

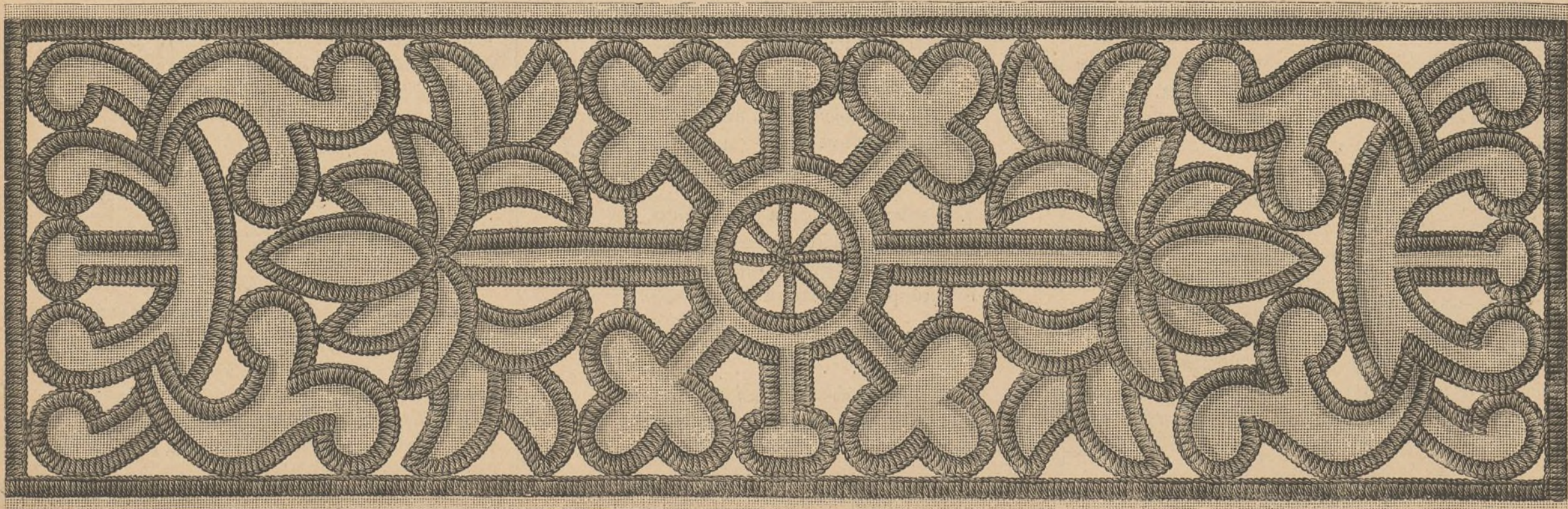
No se puede interpretar esta inscripción de otro modo, añadió Dolores, y solamente la Academia ha podido hacer una traducción tan absurda. En esto sigue la de España á las otras Academias del extranjero. Pertenecen á ellas los sabios declarados... por la *Gaceta*.

Nunca nos había parecido Dolores tan hermosa como en aquel momento en que la oíamos tales palabras. El profesor y cuantos nos acompañaban la miraron con profundo respeto, y quedaron confusos ante las palabras de la jóven; sólo Rafael osó romper aquel silencioso cuadro.

—Retirémonos á casa, que ya es tarde, dijo. En efecto, eran las cinco. Teníamos que comer, tomar café, devolver unas cuantas visitas y descansar para estar listos al siguiente día á continuar nuestra marcha.

(Se continuará.)

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.



10. Cenefa para el delantal núm. 9.



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID



Pl. 410.

1387

EL CORREO DE LA MODA.
Periódico ilustrado para las Señoras.
Calle de la Montera, 11, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid



41. Punt

los jóvenes arroja
las jóvenes por e
minos diferentes
de follaje, que en

Juan, pues, se
más pálido que n
triste, cabizbajo,
contraba al paso.

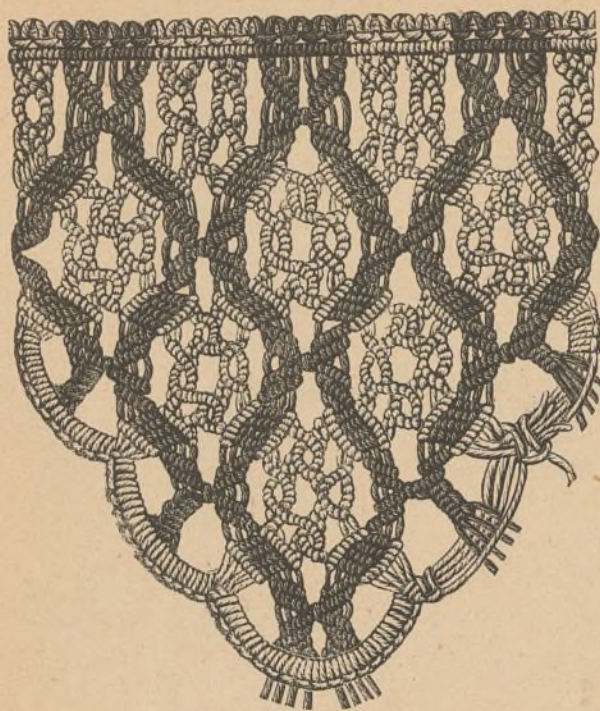
Cuando llegó
ermita, se sentó
una piedra y fo
un hermoso ram
te. Despues se o
gió con lento pas
agujero, pero se
tuvo ántes de a
jar su ofrenda. ¡
¡cuántas veces, c
do niño, habia
allí con Petra, y
dos ramos ha
caído á la par
profunda sima!
¡Qué es lo q
sus anhelantes e

Juan se pasó
un supremo esf
pero ¡oh milag
bien el suyo, y
clando sus perf



22. Delanter
del C

mos... ¡Que
en nosotros,
Juan bajó
Hubo otr
—¡Tienes
on voz tem
c



11. Puntilla anudada (macramé.)

EL CAMINO DE LA DICHA
NOVELA ORIGINAL
por
DOÑA ÁNGELA GRASSI

(Continuación.)

Esta ermita está situada en la cúspide de un otero, y al lado del edificio hay una roca perforada por los dos lados y ahondada en el fondo.

Era costumbre inmemorial en el pueblo que los jóvenes y las jóvenes echasen allí sus ramos cuando querían que la Virgen protegiese sus amores, sólo que

los jóvenes arrojaban su ofrenda por el agujero anterior, y las jóvenes por el posterior, á los cuales conducían dos caminos diferentes. Estos dos caminos estaban tan cubiertos de follaje, que era imposible divisarse los unos á los otros.

Juan, pues, se dirigió á la ermita. Estaba más débil, más pálido que nunca, y apenas acertaba á sostenerse. Iba triste, cabizbajo, y recogiendo todas las florecillas que encontraba al paso.

Cuando llegó á la ermita, se sentó en una piedra y formó un hermoso ramillete. Después se dirigió con lento paso al agujero, pero se detuvo antes de arrojar su ofrenda. ¡Ay! ¡cuántas veces, cuando niño, había ido allí con Petra, y sus dos ramos habían caído á la par en la profunda sima!

¿Qué es lo que pedían entonces al cielo sus anhelantes corazones?

Juan se pasó la mano por los ojos, hizo un supremo esfuerzo, y arrojó su ramillete; pero ¡oh milagro! otra mano arrojó también el suyo, y ambos cayeron juntos, mezclando sus perfumes.



22. Delantera del vestido núm. 44 del CORREO anterior.

mos... ¿Qué es lo que ha cambiado desde entonces en nosotros, fuera de nosotros?

Juan bajó la cabeza ruborizado.

Hubo otro instante de penoso silencio.

—¿Tienes novia, Juan? preguntó por fin la joven con voz temblorosa: debes tenerla cuando ofreces tus



15. Silla escabel con almohadon. (Dibujo: pliego del 2 por el revers, fig. 92.)

flores á la Virgen!...

Juan levantó la cabeza: en su rostro se pintaba una verdadera sorpresa.

—¡Novia yo! exclamó con candor. ¡Quién me había de querer á mí! ¡Soy pobre, feo, estoy enfermo, y ahora... tengo un hijo!...

Toda el alma de Petra pareció haber pasado á sus ojos: tan viva fué la expresión de júbilo con que se iluminaron.

—Entonces, dijo, ¿qué significa ese ramillete?

Juan se turbó visiblemente.

—Me han dicho, balbuceó con esfuerzo, que el

domingo te casas... Le he pedido á la Virgen que te haga muy dichosa...

Como es imposible ocultar el resplandor de un incendio, imposible le es al hombre ocultar la llama en que se abrasa su alma. Imposible le es ocultar lo que sus ojos publican, lo que publican los latidos del corazón, el temblor de la voz, el estremecimiento de todos los miembros...

Petra se sintió conmovida hasta lo más íntimo de su alma: el secreto de Juan había dejado de ser un secreto para ella... y el joven, sin saber porqué, esperaba...

Ambos callaron, ambos saboreaban en silencio las delicias de un amor correspondido, ambos confundían con embriaguez los latidos de sus apasionados corazones, oyendo zumbir en sus oídos la mágica palabra ¡eres amado! ¡eres amado!

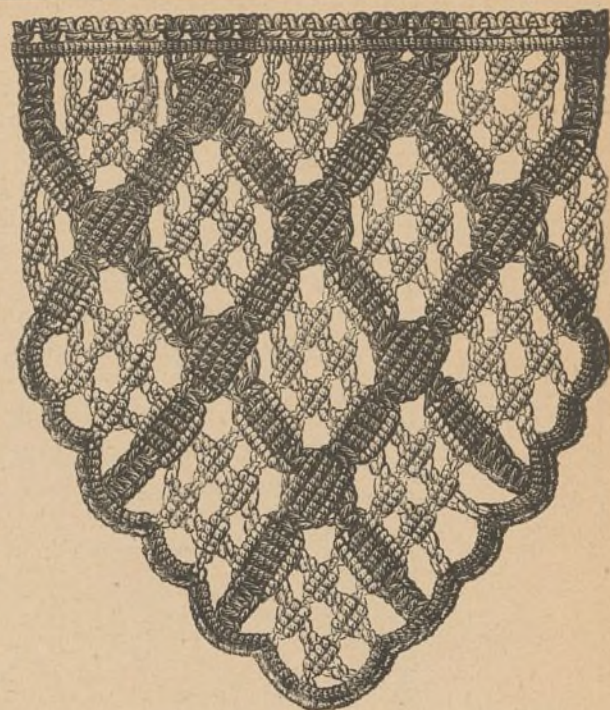
Luégo Petra enlazó su brazo al de Juan, y juntos se dirigieron á la aldea. La tarde era deliciosa; los pajarillos suspiraban de amor entre las ramas; de amor suspiraban las trémulas aguas de las fuentes, y amor, amor suspiraba la brisa al besar el

tallo de las flores. Pero más armoniosos, más ardientes eran los comprimidos suspiros que se exhalaban de los labios de Juan y de su tierna compañera.

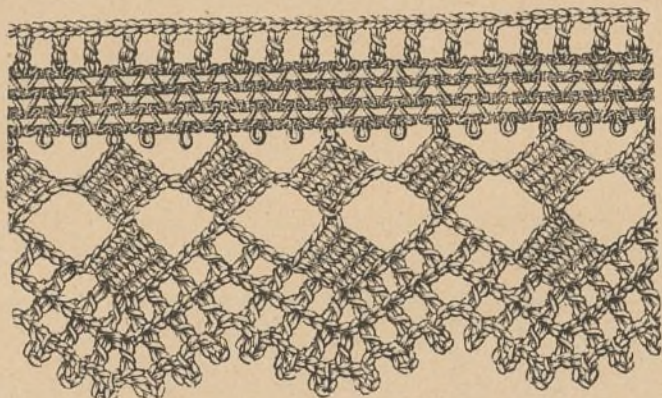
Hay horas en la vida, aunque tan fugaces, tan deliciosas, que por ellas solas debe dar gracias el hombre á Dios de haber nacido. Tres días después de esta escena, Juan mecía por la noche á su niño, que dormitaba en la cuna, y mientras la estaba mecendo, veía la imagen de Petra revolotear con tenaz empeño alrededor del aposento. Hacía tres días que esta fantástica vision no se apartaba de sus ojos: hacía tres días que, á pesar de todas sus convicciones, oía aquella voz misteriosa, que murmuraba en el fondo de su alma: ¡eres amado! ¡eres amado!

Y cuanto más hacía para no prestarla oídos, cuanto más se esforzaba para no ver la encantadora imagen, con mayor obstinación vagaba en torno suyo.

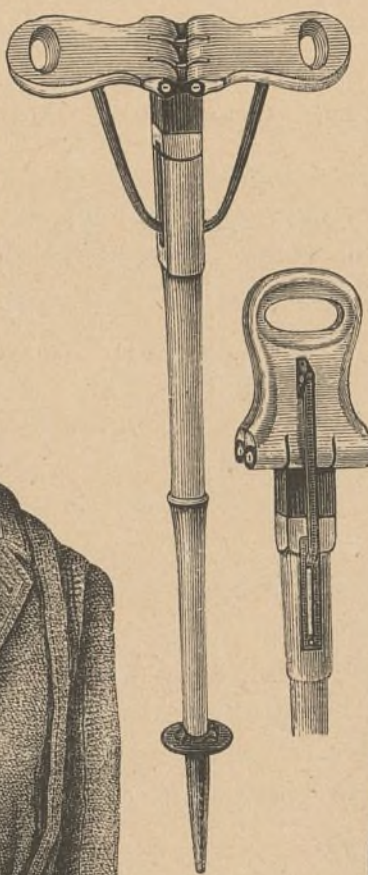
El joven, vencido siempre en la lucha consigo mismo, cerró los ojos, pero aún con los ojos cerrados la veía, la veía siempre dando vueltas á su alrededor alegre y juguetona...



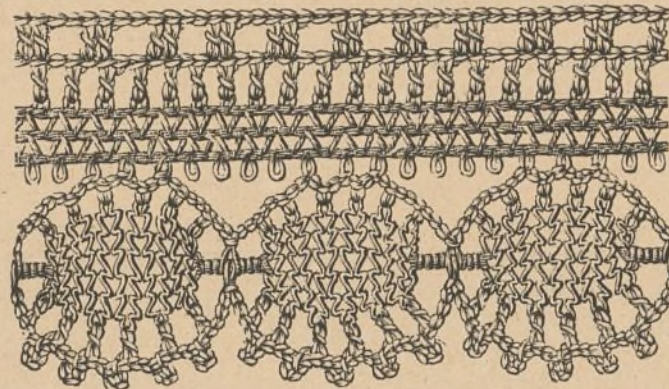
12. Puntilla anudada (macramé.)



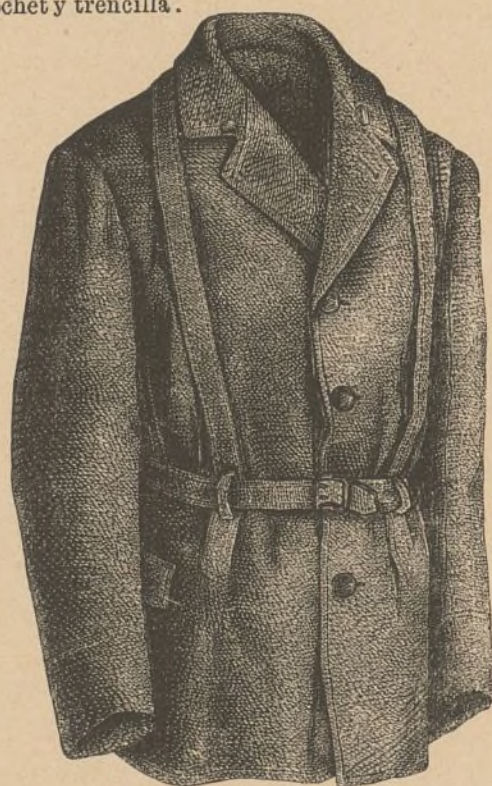
13. Puntilla de crochet y trencilla.



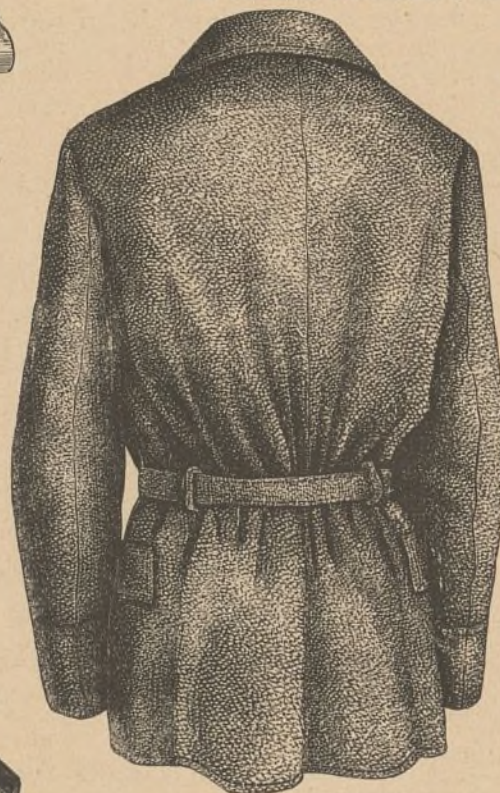
16 y 17. Silla plegada para cazador.



14. Puntilla de crochet y trencilla.



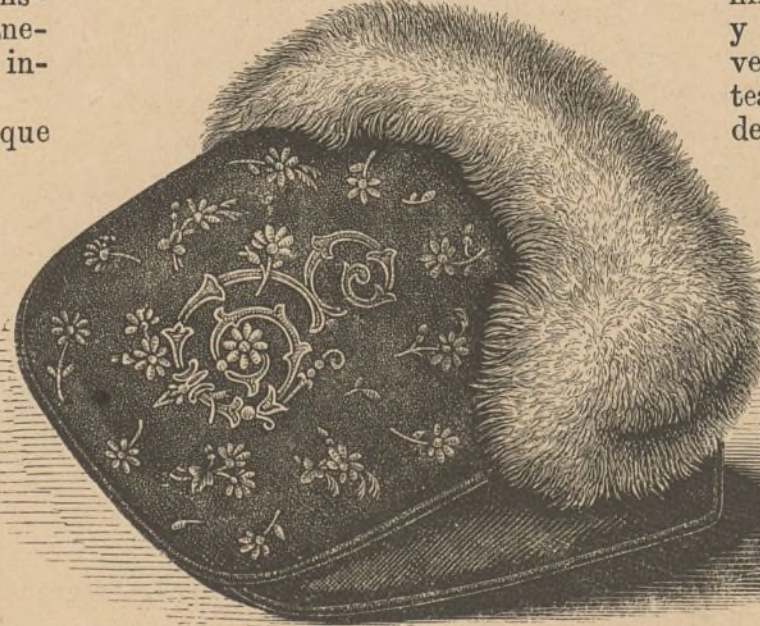
18. Blusa para cazador. (Patron: pliego del 2 por el revers, núm. X, figs. 57 á 61a.)



19. Espalda de la blusa núm. 18. (Patron: pliego del 2 por el revers, núm. X, figs. 57 á 61.)



20. Manguito con bolsillo.

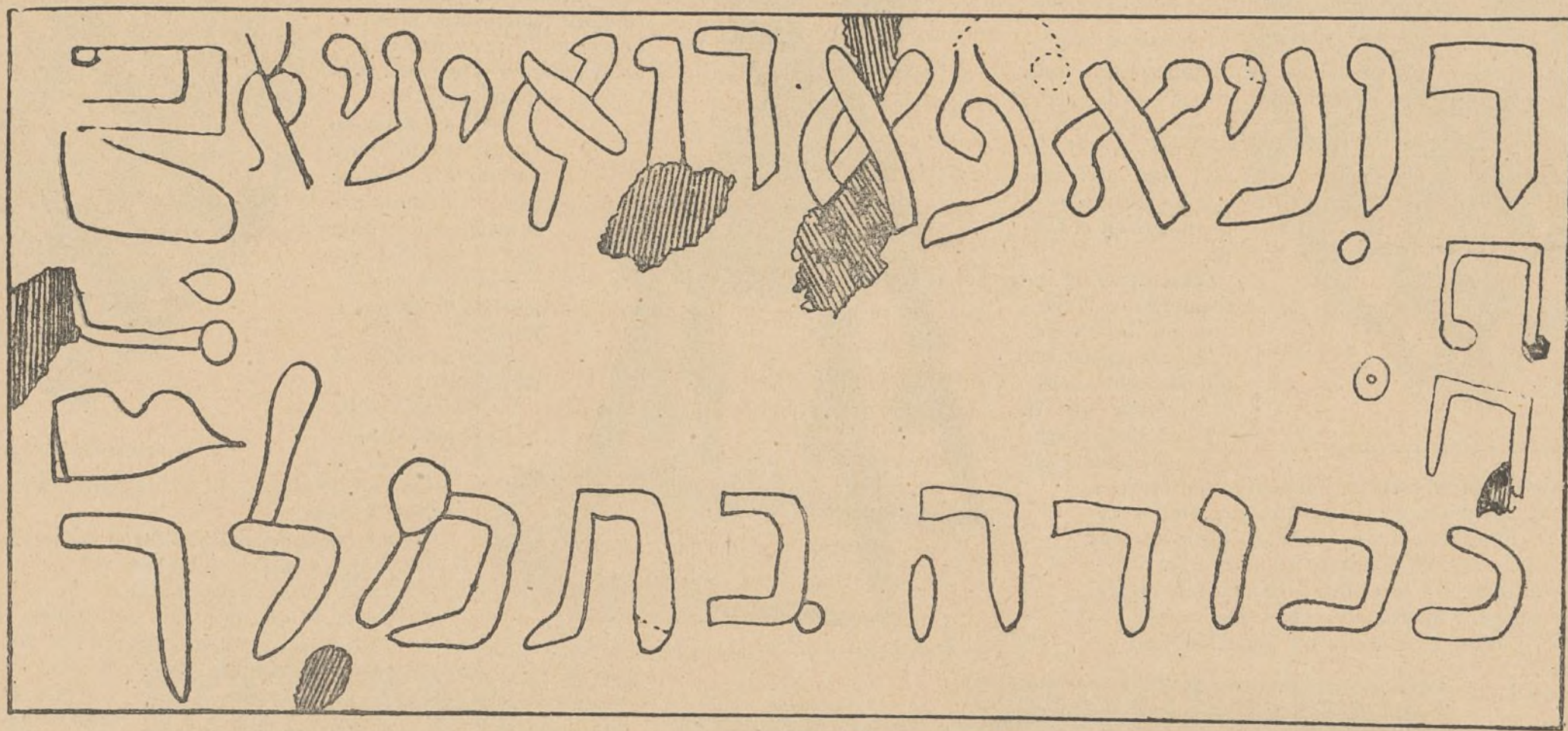


21. Caliepta-pies bordado.



23. Vestido con paniers.

BAÑOS DE BAÑOS.



Piedra sepulcral, con caracteres hebráicos, encontrada en Béjar y traducida por Dolores Valke.

Llegó á tal su alucinación, que de pronto le pareció sentir su hálito perfumado, y que su mano se posaba blandamente sobre su espalda.

Juan dió un grito y abrió los ojos. ¡Oh! ¡segundo milagro! Petra estaba detras de él; pero no como la había visto hasta entónces, sino pálida, conmovida, temblorosa.

Juan cayó de rodillas y tendió hácia ella las manos... ¡Creía tener delante de sí una misteriosa aparición!... Pero la fantasma habló.

—Juan, dijo con voz dulce y melancólica, tú no has querido subir hasta mí, y me veo precisada á descender hasta tí... ¡Vengo á decirte que te amo, Juan!...

Que tu hijo necesita una madre... que tú, pobre enfermo, necesitas una esposa... ¿quieres ser mi marido?

Juan cayó hácia atras y perdió el conocimiento.

Cuando lo fué recobrando, vió á Petra arrodillada junto á él, procurando volverle á la vida con el bálsamo de sus lágrimas. Juan alargó tímidamente la mano para tocarla... ¡Oh! ¡cómo no se volvió loco de júbilo!... ¡Era ella!...

—Te amo, Juan, te amo, le decía la jóven con la voz dulce y sublime de los ángeles... te he amado siempre, pero yo no lo sabía... Lo supe en aquel momento en que te lanzastes á las aguas, arriesgando tu vida para salvar á la pobre viuda; lo supe cuando te oí pedir por única recompensa de tu heroísmo adoptar al huérfano... un corazón como el tuyo, Juan, vale más que todos los tesoros de la tierra... ¡Si me dieran á escoger entre tí y el rey de España, aunque tú estuvieras pobre, enfermo, moribundo, cien veces, cien mil veces rechazaría al rey para enlazar tu brazo con mi brazo, para tener el derecho de velar tu último sueño!...

He renunciado á mi boda con Calixto, y por lo tanto, á mi parte de herencia... Ahora ya soy pobre como tú, ya sólo poseo, por único recurso, el fruto de mi trabajo... ¿Quieres que unamos nuestros esfuerzos, Juan? ¿Me aceptas para que sea la madre de tu hijo?

El jóven no respondió, pero sus ojos estaban inundados de lágrimas. Se postró ante ella, y la adoró como se adoran á los ángeles del cielo...

Al domingo siguiente, Juan, feliz y orgulloso, fué á misa mayor, llevando del brazo á su esposa, tan feliz y tan orgullosa como él.

Pero por la noche, cuando ambos se retiraron á su casita, tan pobre, tan falta de provisiones, Juan sintió que un amargo desconsuelo invadía su corazón.

Hubiera querido ofrecerla un palacio, y sólo tenía una choza miserable... ¡Ah! ¡si este tormento no hubiese emponzoñado su ventura, hubiera sabido lo que eran las beatitudes eternas!

Sin embargo, á la mañana siguiente se levantó muy

temprano. Estaba seguro de que su dicha se la debía á la milagrosa intercesión de la Virgen, y se dirigió á la ermita para darla gracias.

Iba triste y preocupado, y volvió alegre y triunfante. Petra se sorprendió al verle entrar con la frente erguida y el ademan alborozado.

—¡Mira! ¡mira! exclamó enseñándola un bolsillo lleno de oro.

—¿Quién te lo ha dado? preguntó Petra sobresaltada.

—Nadie, ¡Dios!...

—¿Pero cómo?

—Lo he encontrado junto al altar de la Virgen...

—Pero será preciso devolverlo á su dueño...

—El bolsillo está bordado, no es de nadie de los del pueblo, estoy seguro.

—¿Qué importa? será preciso devolverlo.

Juan inclinó la cabeza sobre el pecho; su brillante sueño se disipaba, y la conciencia y la razón recobraban en él todo su imperio.

—Vamos á ver al buen cura, murmuró, él nos aconsejará lo que debemos hacer para encontrar al que lo ha perdido.

Ambos echaron á andar.

El anciano escuchó con enternecimiento su sencillo relato, aprobó su honrada resolución, y prometió ayudarlos en sus pesquisas.

Pero á pesar de haber pregonado el hallazgo en el pueblo y en los pueblos circunvecinos, se pasaron seis meses sin que nadie se presentara á reclamarlo.

Y entretanto, Petra y Juan ganaban con el sudor de su frente y á duras penas, su escaso sustento y el sustento del pobre huérfano.

Un día el cura los llamó.

—Hijos, les dijo, he practicado todas las diligencias imaginables para saber á quién pertenecía el bolsillo, y no he obtenido ningun resultado. ¿Quién sabe si ha sido un milagro de la Virgen bondadosa?

Es, pues, mi opinión, que compréis algunas tierrecillas á nombre de su dueño desconocido, y si éste pareciese algun día, podreis devolverle con creces su dinero.

Hízose cuanto el buen cura decía: compraron algunas tierras, y depositaron en las manos del venerable sacerdote la escritura, firmada por un escribano.

Juan se hizo labrador, y desde entónces la prosperidad entró en su pobre choza; y fué tal su fortuna, que no hubo campos tan lozanos como sus campos, árboles tan cargados de frutos como sus árboles, ni ovejas tan fecundas como sus blancas ovejuelas.

III.

Habíanse pasado veinte años. En una noche oscura y tempestuosa, un viajero extraviado iba buscando el

camino del pueblo. Vió á lo lejos un labrador, y le llamó. Era Juan.

—Amigo, le dijo, ¿podrías indicarme el camino para llegar á algun sitio habitado por hombres?... La diligencia ha volcado ahí bajo, y mientras mis compañeros estaban gimiendo, yo he querido adelantarme y me he perdido... ¿En dónde estamos?

—Muy cerca de la Bañeza. Yo os guiaré, seguidme.

—Este pueblo es fatal para mí. Hace muchos años, pasando por este lugar, perdí un bolsillo lleno de oro. Es verdad que no sé si debo lamentarme por esa pérdida, porque entónces yo era un calavera completo, y el hallarme sin recursos me obligó á obedecer á mi familia, embarcándome en un navío que me condujo á América, en donde he hallado la fortuna.

—¿Recordais la fecha de ese suceso?

—En 1843, y aún me parece que fué tambien en el mes de Mayo, como ahora...

—Y cuando estuvisteis aquí, entrasteis en la ermita?

—Sí, me dió la idea de visitar una ermita muy pintoresca que hay en estos alrededores, y aún recuerdo que no sé lo que sentí al hallarme delante de la Virgen, que la pedí de todo corazón que me apartase del mal camino. Pero hé ahí sin duda el pueblo... veo brillar algunas luces entre el follaje... Espero que completareis vuestra obra indicándome una posada.

—Vendreis á vuestra casa, señor, respondió Juan conmovido.

Pronto llegaron á una de labranza, que debía ser de las mejores del pueblo, tanto por su apariencia, como por el bienestar que se notaba en su interior.

—Encended un buen fuego, dijo Juan á los criados, y preparad una buena cena. Todo será poco para obsequiar á nuestro huésped. Perdonad, añadió dirigiéndose al forastero, voy á avisar á mi mujer. Mis hijos os harán compañía. ¡Pedro, Teresa, Dionisio!...

La que ántes acudió á su llamamiento, fué una bella niña, tan bella como un botón de rosa que se entreabre para recibir el primer rayo de la aurora.

Siguieron los jovencillos y dos niños. Los cinco besaron respetuosamente la mano de su padre, y le prodigaron mil caricias.

—¿Son todos hijos vuestros? Preguntó el forastero.

—Todos, porque aunque éste no me debe el sér, respondió Juan acariciando la rubia cabeza del mayor, le quiero como á un hijo y él me quiere como á un padre: ¿No es verdad, Dionisio?

El jovencillo se amparó nuevamente de su mano y la cubrió de besos. Al punto los otros, aguijoneados por una tierna emulación, le cogieron la otra y tambien se la besaron.

(Se continuará.)

ECOS DE LA CORTE.

Por cualquier prisma que se considere á ese anciano de tardo paso, de blanca cabellera, al que llamamos tiempo, siempre hallaremos en él á nuestro más implacable enemigo, ya destruyendo nuestras gracias físicas, ya marchitando nuestras ilusiones y cortando en flor nuestras más bellas esperanzas.

En la ocasion presente, el mal tiempo nos ha jugado una mala partida, como se dice vulgarmente, echando por tierra tantos proyectos, defraudando las esperanzas de los millares de forasteros, que acudieron de todas partes á presenciar el régio enlace, y del buen pueblo de Madrid, que á pesar de su firme voluntad de desafiar el frio y la lluvia, ha tenido que contentarse con las relaciones de los periódicos para satisfacer su curioso anhelo.

En efecto, sólo los privilegiados de la fortuna han podido disfrutar de los festejos, circunscritos á los palacios, á los teatros y á la plaza de toros, en donde los simples mortales no tenían entrada.

En cambio, como decíamos ántes, los periódicos de todos los matices han descrito estas fiestas aristocráticas hasta en sus menores detalles, usurpando á los semanarios de modas su privilegio de hablar del color de los trajes y de sus espléndidos adornos.

No repetiremos, por lo tanto, su descripción: dia vendrá en que los periódicos de modas fijen toda su

atención en la política y en los altos problemas sociales, lo cual no dejará de ser una justísima represalia de parte de nuestro sexo, tachado de frívolo y ligero.

Con singular aplauso viene representándose en el elegante coliseo de Jovellanos *El cepillo de las ánimas*, cuyo argumento, bastante agradable, juntamente con la música, inspirada á veces, y una excelente ejecución de parte de los artistas, atraen cada noche un público numeroso y escogido.

Igual buena fortuna ha cabido á la comedia *Salirse de su esfera*, que se representa noches há en el favorecido teatro de Apolo.

En cuanto al Español, sigue siendo el centro del buen tono y atrayendo al público con la preciosa comedia *Crisálida y Mariposa*.

Los concurrentes á este teatro esperan con ansiedad el estreno del nuevo drama, del Sr. Echegaray, *Mar sin orillas*, y ya ántes de que se represente, se han dividido en bandos, agrupándose bajo sus distintas banderas.

Veremos lo que sucede.

Pero el que se ha llevado la palma con respecto á teatros ha sido el Real con su *Fausto*, ópera en la que debía presentarse por primera vez la célebre Nilsson, tan soñada y tan deseada por los apasionados al divino arte, y que no ha hecho como el tiempo, defraudando sus más caras esperanzas.

El golpe de vista que ofrecía la sala de nuestro primer teatro lírico, era verdaderamente imponente y des-

lumbrador. A pesar de que las localidades habían tenido que adquirirse á un precio fabuloso, era exactamente igual al que ofrecían las funciones extraordinarias de convite, celebradas con motivo del régio enlace, tan ricamente prendidas iban las bellísimas damas que ocupaban los palcos y la platea, y tan elegantes y distinguidos los caballeros que las acompañaban.

Pocas veces se habrá interpretado de un modo tan magistral, con tan admirable conjunto, la magnífica y más popular obra de Gounod. La Nilsson hizo una Margarita deliciosa y casi ideal; Gayarre, el rey de los tenores, un Fausto verdaderamente admirable. En el señor Vidal creyó el público ver el modelo más acabado de Mefistófeles, y el señor Kasmman, demostró una vez más sus excelentes facultades y su excelente método de canto.

El entusiasmo de los espectadores rayó en verdadero frenesí, y la reputadísima *Diva* se vió obligada á salir repetidas veces á la escena á recoger la gran cosecha de aplausos que se la prodigaron.

Aconsejamos á nuestras bellas lectoras que no dejen de ir á oirla, si quieren gozar uno de los placeres más puros que ofrecen las artes, á los que saben comprender su secreto encanto.

VÍCTOR CUENDE.

¡¡ATENCIÓN, MUJERES EMBARAZADAS!!

POMADA AMERICANA (EVITA EL MAL EN LOS PECHOS)

Eficaz preservativo para el mal que en los pechos de las recién paridas desarrolla el calor del recién nacido.

Diez años de resultados completamente satisfactorios han probado las excelentes virtudes de la **POMADA AMERICANA**. Usándola en fricciones dos ó tres meses antes del parto pone duros los pezones disponiéndolos para la lactancia. Las mujeres que hayan tenido la precaución de usar la **POMADA AMERICANA** pueden tener la seguridad completa que, llegado el momento de cumplir los deberes de madre, podrán amamantar á sus hijos conservando siempre los pechos sanos y sin padecimiento alguno. Sed previsoras, mujeres embarazadas; no por ver el mal lejano debéis desatenderlo. Sabed que infinidad de madres se han visto precisadas por esta sola causa á confiar á pechos extraños el alimento de sus hijos por no poder soportar los intensos dolores que yo os quiero evitar les acarree.

Deposito general: Farmacia de su autor, Sr. Campany, Figueras (Cataluña).

Sucursales: Madrid, Fernandez Izquierdo, Pontejos, 6, farmacia.—Barcelona, A. Corominas, Plaza Cucurulla, farmacia, y en las principales de España. Precio 20 rs. Por 3 reales más se remiten por el correo á cualquier punto de España.

MEDICACION ESPECIAL
DEL DR. PIO VINADERCONTRA LA TISIS PULMONAR
Y AFELCIONES CRÓNICAS DEL PECHO

La tisis es curable siempre, aún en el tercer período, con tal que reste al enfermo porción suficiente de pulmón para la vida; en el momento de empezar el tratamiento. Creo, por tanto, hacer un bien á los enfermos y cumplir un deber para con los médicos al anunciar los medicamentos que principalmente empleo. El prospecto que los acompaña indica su uso, debiendo los enfermos empezar siempre la medicación por el

ÁCIDO FÉNICO ARSENICAL.—Base del tratamiento, en la mayoría de los casos dará por resultado la curación por sí sólo. En condiciones especiales, que indica el prospecto, podrán ser precisos los medicamentos siguientes:

JARABE DE CAL Y S. LICE.—Es soluble, de gusto agradable y más activo que los preparados de cal por sí solos. Necesario además del anterior en enfermos debilitados.

JARABE SULFUROSO CONCENTRADO.—Prescindiendo de las indicaciones que llena en la tisis pulmonar, es activísimo como antiherpético y depurativo. Dará siempre resultados más rápidos y seguros que las demás preparaciones sulfurosas y aguas minerales de igual índole.

PILDORAS FERRUGINOSAS DE VINADER.—La necesidad de hacer uso del hierro en enfermos delicados, que no pueden tolerar las fatigas digestivas y lentitud en obrar de los preparados ferruginosos, me ha obligado á la preparación de estas pildoras, que á base de *protoploruro de hierro*, única sal absorbible por el estómago, reconstituyen la sangre más empobrecida en el espacio de un mes, y sin molestia alguna. Hemos adoptado la forma pilular, por no ennegrecer los dientes como las preparaciones líquidas.

Véndense estos preparados en las principales farmacias. al precio de seis pesetas el ácido fénico y cinco los demás productos. Consulta especial de afecciones de pecho. Preciados, 25, entresuelo derecha, de una á tres.

HERPES

Se curan radicalmente con las pildoras de Larra. Caja, 16 rs. Botica de Escolar, plaza del Angel, 3.

NO MÁS TOS

HELICINA VEGETAL.

Curación rápida y segura de toda clase de toses, por pertinaces y rebeldes que sean, curando la catarral en veinticuatro horas. Jarabe á 12 rs. frasco, pastillas á 12 rs. caja y pildoras á 10 rs. caja.—Éxito seguro. Farmacia de Perez Negro, Ruda, 14; Pontejos, 6; Valladolid, C. Llorente.

PASTILLAS
ANTI-EPILEPTICAS
DE OCHOA.

Curación radical de la epilepsia ó accidentes nerviosos (vulgo mal de corazón, alferceja, etc.) tenidos por incurables. Pidan prospectos, Juanelo, 12 y 14, entresuelo.

Curación radical de los catarrros crónicos, coqueluche, irritaciones de garganta, por medio del **JARABE PECTORAL** de Moreno Miquel. Precio, 10 rs. frasco. Depósito general, farmacia de su autor, Arenal, 2, Madrid, y en las principales farmacias de España.

COMPañA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio
TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFA
CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES

Depósito general: calle Mayor, 18 y 20. Sucursal: calle de la Montaña, 8.—Madrid.

CORREO DE LA MODA

Montera, 11, 2.º
Taller de confecciones y venta de patrones de vestido y otras prendas cortadas en el acto. Todo á precios reducidos.

PERFUMERIA DE PASCUAL

Arenal, 2, Madrid.

Patrocinada por la más distinguida Sociedad de la corte y provincias.

En esta acreditada perfumería es donde deben comprarse todos los artículos de perfumería fina extranjera, para asegurarse de la bondad y legitimidad de los mismos.

MEDALLA
Exposicion Universal 1878

GLICERINA
CREOZOTIZADA DE CATILLON

Recetada con el mejor éxito contra las
ENFERMEDADES DEL PECHO, RESFRIADOS, CATARRROS, ASMA,
BRONQUITIS, LARINGITES, EXPECTORACIONES ABUNDANTES, etc.

Muy superior al Alquitran, cuyo principio activo es la Creozota.
Reemplaza el Aceite de hígado de bacalao con la ventaja de que lo toleran todos los estómagos aun durante los calores.

Paris, rue Fontaine, 1, et rue Chaptal, 2.
Depositarío en España: R. J. CHAVARRI, Atocha 87, Madrid.
Por menor: Atocha 89 y en todas las buenas Farmacias de España.

AGUINALDOS

El dueño de los Grandes Almacenes del Printemps, en Paris, tiene la honra de anunciar á su numerosa clientela de España, que acaba de publicar, con ilustraciones de lujo y escrito en castellano, el Catálogo de Aguinaldos del Printemps.

Contiene este magnífico libro los modelos de las últimas y más ricas novedades que la industria de Paris inventa para regalos de Año nuevo y Navidad.

La casa del Printemps envia su catálogo gratis y franco á todo el que lo pide por carta franqueada, dirigida á M. JULES JALUZOT, GRANDS MAGASINS DU PRINTEMPS.

PARIS

M^{re} LADVOCAT, DARQUET & C^{ie}
5 & 7, Rue Lévoque, Argenteuil, près Paris.
FLOR DE CISNE, polvos adherentes con glicerina para los cutis delicados siempre 20 años.—AGUA DE LA HADA DE LAS ROSAS contra las arrugas.—Medalla de Oro.

SECRETOS ÚTILES

En estos momentos en que los abrigos de armiño se hallan tan de moda, creo muy útil indicar un medio sencillo y poco costoso de limpiar esta hermosa piel y hacerla recobrar su brillantez primitiva.

Se deslíe almidon en agua fría, echando una cantidad bastante para que tome consistencia, y se cubre con esta especie de pasta la piel que se quiere limpiar, dejándola secar. Cuando esté perfectamente seca, se golpea y cepilla la piel, hasta que ya no quede ninguna partícula de almidon.

Si terminada la operación, quedasen todavía algunas manchas oscuras, se vuelve á empezar; pero solamente en los sitios manchados.

Para limpiar los sombreros de fieltro, los cuellos de terciopelo y otros objetos, nada mejor que el extracto de agua de colonia.

Para servirse de él, se coloca la parte manchada sobre un lienzo hecho muchos dobleces, se humedece con agua de colonia, se aclara con agua, siempre del mismo modo, y se deja secar. lo que se efectúa rápidamente sin dejar ningún círculo al rededor de la mancha, como sucede con otros productos químicos.

Para limpiar toda clase de tejidos se usa el sérico-sapo en polvo ó como jabón. Si es en polvo, se hace la operación en seco; del otro modo se usa como un jabón cualquiera, teniendo la particularidad que los colores encarnado y violeta no cambian, ni el blanco se pone amarillento.

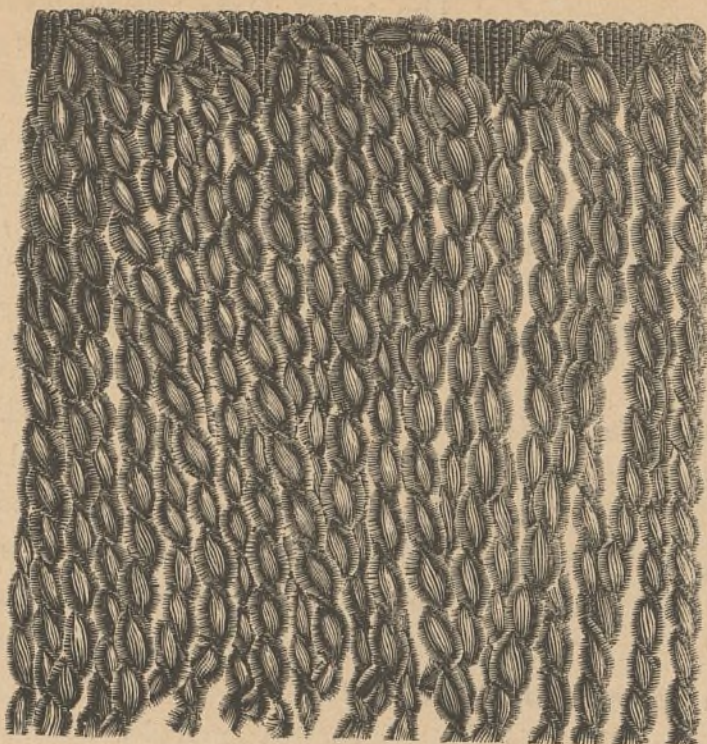
Quita toda clase de manchas sin dejar círculo al rededor, y no encoge los tejidos de lana.

Su empleo es muy sencillo.

Se mete en agua fría para foulards, sedas y lana, se secan los objetos lavados en un lienzo y se planchan al instante. Para las franelas se mete en agua caliente, y se aclaran los objetos con agua que esté á la misma temperatura que la anterior.

ECOS NOTABLES.

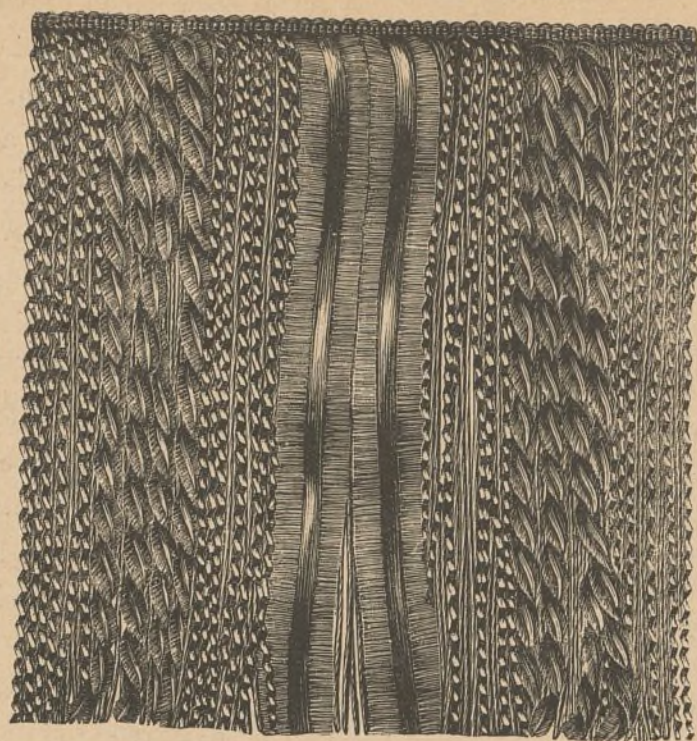
En el sepulcro de Cecilia Metela, en la campiña de Roma, existe un eco que repite cinco veces, en cinco claves diferentes y devuelve á la perfección, un verso



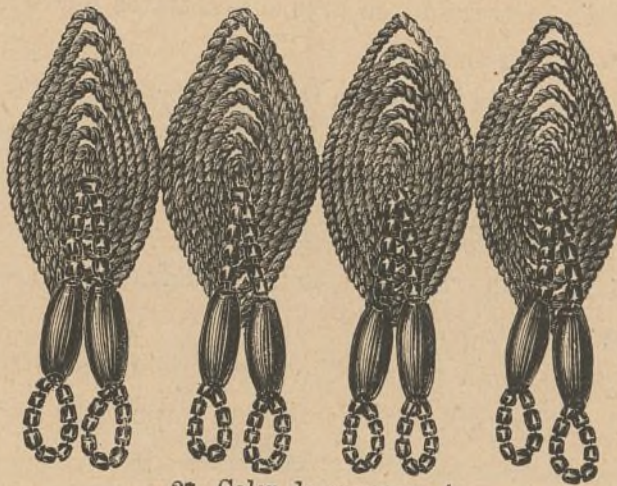
24. Fleco de cinta deshilada.



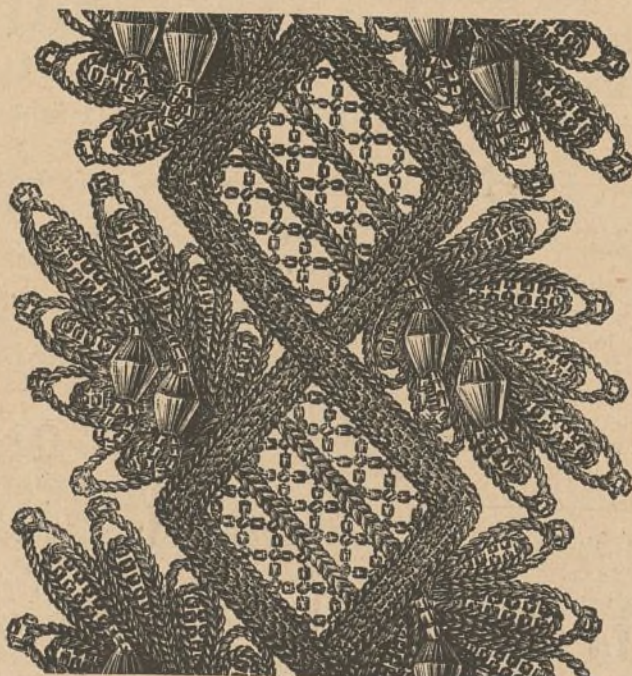
26. Fleco de pasamanería.



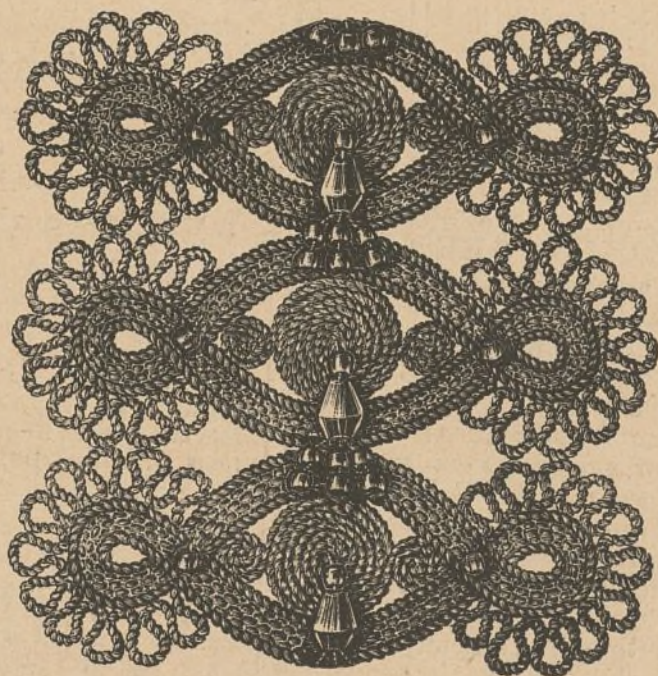
25. Fleco de seda y cinta deshilada.



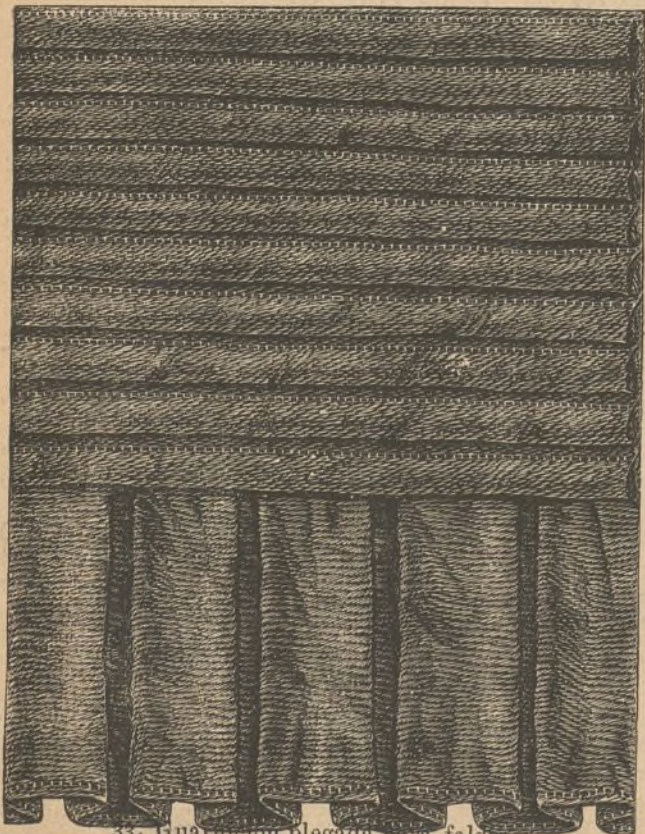
27. Galon de pasamanería.



30 y 31. Galon de pasamanería y cuentas.



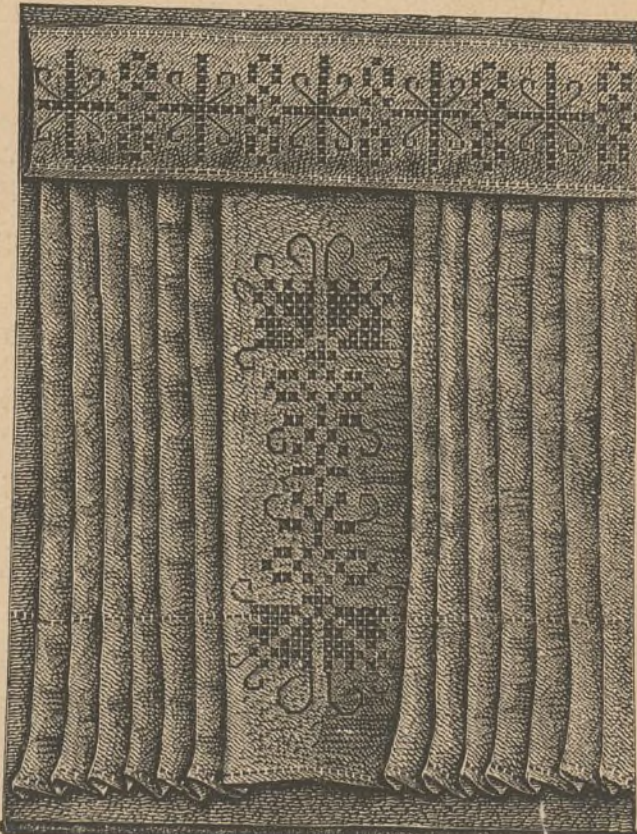
32. Cenefa bordada para ropa de niño.



33. Guarnición plegada para faldas.



34. Guarnición plegada para faldas.



35. Guarnición de pliegues y bordado para enagua.

hombre, el cual, cada vez que pasa uno de aquellos barcos, dispara un fusil á fin de que los pasajeros puedan oír el eco. Cuando el que hablalo hace en voz baja, las respuestas del eco son profundas y distintas; unas veces parece que se aproximan y otras que provienen de grandes distancias.

Inglatera posee ecos notabilísimos.

En el cementerio de la familia Abercorn, en Paisley, cuando se halla cerrada la puerta de la iglesia, los ecos semejan al fragor del trueno. Si se emite una sola nota musical, es repetida en tono as-

cendente con una multitud de ecos hasta que se extingue en un dulcísimo murmullo. En esta capilla se halla enterrada Margery, hija del célebre Bruce y mujer de William Wallace.

El eco del *Eagle's Nest*, en las orillas del Killarney, es famoso por sus repeticiones del sonido de una corneta que parece como que es reproducido por un centenar de instrumentos hasta que se desvanece poco á poco.

El estampido de un cañonazo produce un eco que retumba de roca en roca en interminable resonancia.

EXPLICACION del figurin 1387

FIG. 1.^a Traje para recibir en casa. — La falda, con tablas añadidas, se completa con una polonesa paletot semi-ajustado de la misma tela (toda clase de tejido de lana,) guarnecido de galones de terciopelo bordados.

Camiseta y mangas de tul bordado.

FIG. 2.^a Traje para niña. — Vestido de lana

azul forma princesa, adornado con una drapería sujeta atrás con un lazo. El guarnecido de ésta, el cuello y las carteras de las mangas, son de pekin con rayas de terciopelo. Botones de nácar.

FIG. 3.^a Traje para recibir en casa y para salidas de mañana. — Se compone de falda plegada y túnica guarnecida de draperías, ambas de lana ó cachemir de un color. El cuerpo, de aldetas con plaston, chaleco de patas cruzadas por delante, se hace de tela de fantasía (raso Pompadour, pekin, etc.)

El cuello vuelto, el plaston y las carteras de las

Núm.

SUMA para niños. — La falda, con tablas añadidas, se completa con una polonesa paletot semi-ajustado de la misma tela (toda clase de tejido de lana,) guarnecido de galones de terciopelo bordados.

REV.

El frío sentir ha... pieles, y... cumplida... cion, con... ros, en... el calza... complac... parece l... mente a... como si... situación... de su pre... brios: la... piel son... quizá á... que goz... piel, en... Sk ng y... dad de e... les econó... de ó-tas... vientres... forro de... para la... gunas su... tan si es... se llevan... testarlas... pero sien... como ab... salidas g... dias de g... No se... la reapa... prenda... abuelas... á sustitu... son la ne... El Spen... po algo... aldetas q... principio... aldetas á... y se hace... diente á... ambas p... un Spen... gro, azu... do de g... irreproch... una falda... de cache... magnolia... volantes... azul ó gr... nes de es... rodeadas... ó acero... quita d... Llám... ó Mar... dientes